

HISTORIA Y HUMANIDADES

Crisis de la sociedad contemporánea

Comunicación presentada en la I Reunión Internacional Médico Militar celebrada en
la Escuela Médico Militar de México
16 de marzo de 1984

*C. Sergio E. Sánchez Pintado**

INTRODUCCION

La Revolución Industrial iniciada en el siglo XVIII propició un sorprendente desarrollo de la ciencia y la tecnología. Este progreso, sin embargo, parece haber dejado atrás al ser humano, pues la turbulencia, la degradación social y el fantasma del exterminio son los signos característicos de la época.

Los historiadores —apunta Octavio Paz— conciben que los procesos históricos se dan en dos compases distintos y complementarios. «La Cuenta Larga y la Cuenta Corta». La primera designa a los grandes ritmos que a través de modificaciones, al principio no perceptibles, modifican las antiguas estructuras, crean otras, y así, llevan a cabo lentas, pero irreversibles, transformaciones sociales. Todo indica que la sociedad contemporánea se encuentra en el punto crítico de cambio de sus instituciones básicas, y esto es lo que genera angustia y preocupación.

La historia nos ha enseñado que cuando la incertidumbre, el sufrimiento, el dolor y el derrumbe material y moral han hecho presa en la humanidad, el hombre ha dirigido la atención hacia sí mismo en la búsqueda de una

explicación de lo que sucede en el mundo exterior. La máxima socrática «Cónocete a ti mismo» significa que el conocimiento interior le da al hombre la posibilidad de entender, aceptar y manejar la realidad de su mundo externo.

MARCO REFERENCIAL

Este ensayo está basado en revisión bibliográfica, observaciones clínicas y reflexiones personales. Pienso que la sociedad contemporánea está en crisis; pero esto no es necesariamente destrucción: puede significar posibilidad de cambio y desarrollo.

Fundamento esta tesis en los conocimientos psiquiátricos y psicoanalíticos, teniendo en cuenta que el desarrollo psicológico del hombre es a su vez un proceso de socialización que se realiza en el seno de la familia.

Considero que la Sociedad Industrial acabó con la familia jerárquica y patriarcal de la Era Agrícola, instituyendo la Familia Nuclear, constituida por el padre, la madre y los hijos, encargada de formar individuos para esta sociedad. Luego desarrollo la idea de que esta labor de socialización se realiza reprimiendo las tendencias innatas y naturales del hombre. Estas

tendencias se pueden agrupar genéricamente en dos grandes categorías: a) **amorosas o constructivas** y b) **agresivas o destructivas**. La represión de ambas provoca **frustración** y **coraje**, de forma que el ser social es también un ser frustrado.

Continúo después con la idea de que el desarrollo científico y tecnológico ha propiciado la **enajenación** del individuo y ha producido ese efecto tan característico del progreso que llamamos STRESS.

La tendencia agresiva, reprimida por el proceso socializador, emerge cuando la cohesión social se debilita. Obviamente el stress es la manifestación del **debilitamiento** de la psique individual y colectiva.

Considerando las cosas a la manera médica, podemos conceptualizar los anteriores factores como **causas de enfermedad** del individuo y de la colectividad. Después describo como síntomas de la enfermedad social a: **la drogadicción, la promiscuidad sexual, el terrorismo**, etcétera, y al final apunto alguna sugerencia terapéutica.

FAMILIA E INDIVIDUO

La familia es la célula básica de la sociedad; se formó como tal al insti-

* *Mayor Médico del Ejército de los Estados Unidos Mexicanos.*

cubrir el mundo exterior, por captarlo e incorporarlo, de forma tal que lo que está fuera pasa a formar parte de ese mundo interno que constituye lo psicológico. Todas las prohibiciones sociales se hacen internas, pero también la lucha contra ellas se hace interior y el individuo vive un conflicto consigo mismo, pero que es a fin de cuentas un conflicto con la sociedad.

SOCIALIZACION Y REPRESION

El hombre manifiesta como signo inequívoco de su origen animal una serie de tendencias, que, como ya apunté, podemos clasificar en dos grandes grupos: tendencias amorosas o constructivas y tendencias hostiles o destructivas.

La necesidad de adaptación social, la cooperación en el trabajo, demanda no ver a los otros como posibles objetos sexuales o seres en los cuales descargar la agresión; por el contrario, exige aceptarlos como compañeros e iguales. Metas **altruistas** son las sociales, contrapuestas a las **egoístas** propias de la esencia individual.

La sociedad constantemente tiene que levantar diques a fin de contener la expresión de las tendencias humanas. Las reprime y entonces devienen en el olvido, pero permanecen en estado latente hasta que un cambio en el psiquismo permite su salida.

Síntomas, lapsus y errores son las formas de expresión derivadas y todas ellas son signos de inadecuación y desajuste a la sociedad. La enfermedad mental significa desadaptación social. La represión como mecanismo aglutinante no es ni definitiva ni tampoco inocua, pues el resultado es que la tendencia coercitiva de la sociedad generará frustración, resentimiento y coraje, que aunque sepultados en lo inconsciente provocarán malestar y la posibilidad de emergencia cuando la cohesión social se debilita.

¡Qué disyuntiva tan complicada enfrenta la sociedad! Por un lado, permitir la libre salida de las tendencias del individuo ocasionaría el desorden, el caos y el aniquilamiento; pero, por otra parte, al realizar la represión de las mismas engendra una incomodidad que se puede revertir algún día contra la propia sociedad.

ENAJENACION

El desarrollo científico de nuestra sociedad es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos de mayor relevancia en

el siglo XX, pero el progreso ha desbordado al hombre, resultando que la ciencia y la tecnología rigen la vida cotidiana y orientan el deseo de las masas.

El individuo de nuestra época maneja fuerzas extraordinariamente poderosas: el vapor, el petróleo, la electricidad y la energía nuclear marcan la ruta del progreso; sin embargo, paradójicamente, esta línea tiene un curso similar o paralelo a la del deterioro psicosocial.

El hombre occidental se encuentra rodeado de una multitud de máquinas que usa, pero cuya naturaleza real desconoce: el teléfono, la televisión, las computadoras, los satélites transmisores de mensajes, entre otros, son ejemplos del sorprendente desarrollo de la ciencia y la tecnología. Estas máquinas extraordinarias subyugan al hombre, le «fascinan y maravillan», y tal como ocurre en el fenómeno hipnótico, algo del *er*, del *Yo* del individuo, queda atrapado en el aparato; podemos decir entonces que las máquinas son cada vez más humanas, pero a su vez que el hombre es cada vez más cosa, más aparato o máquina.

La sociedad industrial ha propiciado que los objetos se hayan convertido en parte del deseo del hombre, ya que como una reacción a la frustración que implica la vida social, se siente la necesidad de no sufrir ningún dolor y experimentar placer constantemente, aunque esto sea irreal y contra la naturaleza humana. La publicidad incita a la expresión del deseo manejando una vía derivada, que engaña a la conciencia y a la razón, pero **no** a la naturaleza, pues las satisfacciones sustitutivas siempre son síntomas de conflicto mental.

El progreso científico y tecnológico hizo posible el eterno sueño del hombre: recuperar «el paraíso perdido»; sin embargo, éste resultó ser un **paraíso artificial**, de cemento y de hierro, donde la posibilidad de obtener satisfacciones propias de su esencia y condición humanas se dificulta en grado sumo. El goce de los sentidos y el disfrute de la sensibilidad van perdiendo terreno día a día, siendo necesarios estímulos múltiples o de gran intensidad para obtener una respuesta.

Lo humano de la realidad, lo natural de la existencia del hombre ha sido reemplazado por una imagen artificial del mundo: **luces de neón, imágenes y sonidos psicodélicos** para no ver, oír ni sentir lo viviente.

Nietzsche escribió: «CUANDO SE DESTRUYE LA PASION, NACE LA

tuirse como ley la prohibición de las relaciones incestuosas. Antes existieron otras organizaciones, como el clan y la tribu, que no alcanzaron la importancia social de la familia, ya que al practicarse las relaciones sexuales entre padres, hermanos, hijos y demás parientes consanguíneos, imperaban el caos, la desorganización y la libre salida de las tendencias instintivas.

La familia cambia las reglas de la convivencia. El orden que establece propicia la cooperación en el trabajo necesaria para constituir los grandes grupos humanos con intereses comunes.

La familia es la matriz social del individuo. La primera sociedad que conoce el hombre la forman: el padre y la madre, sobre todo esta última, que se encargará de moldear la personalidad del futuro ser social. La relación que el niño establece con sus padres le servirá de modelo para su posterior comportamiento en la sociedad. Es determinante para la elección de pareja, de amigos, auxiliares o adversarios y formará el sustrato de la ideología tan importante en la estructuración de grupos adaptados u opuestos a la mayoría social.

La **familia tradicional, patriarcal**, jerárquica de la época agrícola, paulatinamente se fue transformando hasta constituirse en la **familia nuclear** propia de la Sociedad Industrial. Es a través de esta organización como la sociedad transmite al individuo sus preceptos, normas y requerimientos adaptativos.

El desarrollo psicológico del hombre y, por tanto, el **social** se van a dar en medio de una relación conflictiva: el ser humano manifiesta como consecuencia de su naturaleza una serie de deseos tanto amorosos como hostiles, que dirigirá hacia los padres, por resultar los más próximos, los responsables de su crianza y educación, en quienes la sociedad industrial ha subrogado la formación de entes adaptados a sus normas de convivencia.

La organización psicológica se desarrolla a través del esfuerzo por des-

PASION DE DESTRUIR». Verdad evidente y cotidiana de nuestra sociedad, ya que el progreso sólo ha conducido al aniquilamiento de la inventiva y de la capacidad creadora del ser humano.

STRESS

La Sociedad Industrial ha producido, conjuntamente con los beneficios del progreso, una serie de fenómenos indeseables, entre éstos, el STRESS ocupa un lugar preponderante.

Hans Selye define el STRESS como: «...La respuesta inespecífica del organismo ante cualquier exigencia, sea ésta agradable o desagradable, que provoca la activación de sistemas endocrinos, que estimula respuestas neurovegetativas y que en general condiciona un estado de Alarma y Defensa...».

La frustración que implica el desarrollo y la socialización resultó tolerable en tanto que existieron condiciones de estabilidad emocional colectiva; sin embargo, cuando en el medio exterior aparece una amenaza muy grave para la existencia del hombre sobre la faz de la tierra, se genera angustia e inquietud social.

La angustia ha sido definida como: «La sensación de inquietud por un peligro al cual no se puede ubicar...», y en realidad así ocurre con la amenaza nuclear que aterra, porque se ignora todo o casi todo de ella, y así lo demuestra el hecho de que las generaciones posteriores a la II Guerra Mundial parecen desilusionadas del mundo y sin fe en el futuro. Los jóvenes viven bajo una constante angustia, que expresan dramáticamente —en el sentido original del término— con su afán hedónico desmedido y su conducta autodestructiva.

El perfeccionamiento de las comunicaciones ha contribuido a generalizar la problemática del mundo actual. Los medios masivos de comunicación propician que no existan fronteras y que los conflictos locales sean conocidos en todo el orbe, difunden constante-

mente información de contenido catstrófico que resulta imposible de laborar por el psiquismo del individuo, pero que naturalmente se registra y estimula la producción de contenidos del inconsciente.

No resulta extraño que el cine de la actualidad se focalice en dos temas aparentemente opuestos y contradictorios, pero que son en realidad los extremos de un proceso. Las películas de ciencia-ficción son la contraparte de las que tratan del demonio y la brujería. El razonamiento abstracto y la especulación se juntan con el pensamiento mágico y primitivo, ya que son expresiones psicológicas que representan fugas de la stressante realidad cotidiana.

El individuo de la Sociedad Industrial contemporánea sufre de pequeñas, pero constantes, neurosis traumáticas por la influencia de los múltiples stressores que se encuentran en el ambiente urbano, con merma de las funciones de su Yo, y propensión a la salida de emociones sin control, específicamente ataques de agresión inmotivada.

Toffler acuñó el concepto «Shock del Futuro» para describir el constante ataque a la salud mental del hombre que habita en las grandes ciudades. Estos cambios psicológicos del individuo urbano han sido descritos por algunos autores como la «neurosis urbana».

Examinando los hechos a la manera psiquiátrica, encontramos una serie de contradicciones, entre el progreso científico y tecnológico por una parte, y el individuo y la sociedad por la otra. La ciencia avanza más rápido que el desarrollo del individuo y de la sociedad.

La investigación científica y tecnológica no ha definido metas humanas concretas para el individuo de nuestra época; es decir, el potencial de la creación y de la destrucción no se ha establecido en función de objetivos sociales y de valores humanos.

El hombre ha encontrado la forma de matar a millones de gentes en segundos; sin embargo, no ha podido lograr el conocimiento y la cura de la mayoría de las enfermedades que agobian a la humanidad.

MECANISMOS DE EVASION

Paulatinamente, la realidad de nuestra sociedad se ha ido haciendo intolerable: la frustración constante, la enajenación del hombre y el stress debili-

tador contribuyen para que el individuo busque la evasión de lo real. Este es el mecanismo característico de la enfermedad mental.

La realidad se ha tornado cada vez más difícil, porque el progreso ha rebasado al hombre y parece inalcanzable. Esta es una fuente de angustia que se agrega al debilitamiento del Yo del individuo, propiciando el empleo de mecanismos psicológicos para fugarse de la realidad. Las tendencias instintivas, particularmente la agresiva, emergen con toda su brutalidad.

La agresión es una de las tendencias humanas más estudiadas. Se describe en dos tipos de agresión: una, común a todos los animales, que es un impulso filogenéticamente programado para huir o atacar cuando existe alguna amenaza a los intereses vitales. Este tipo de tendencia agresiva la podríamos llamar **benigna, defensiva**, al servicio de la supervivencia del individuo o de la especie, en contraposición con la agresión maligna, o sea la **cruidad y destructividad**, que es específica de la especie humana y que se haya habitualmente ausente en los otros mamíferos.

Konrad Lorenz, quien se ha dedicado a estudiar las manifestaciones de la agresión animal y humana, postula que «el hombre actual sólo está a la mitad del camino entre el mono y el ser humano», como si el proceso socializador sólo hubiere servido para formar en su psiquismo una débil película protectora que se rasga con facilidad ante la irrupción de los contenidos inconscientes e irracionales.

Importa señalar lo anterior porque las manifestaciones de la crisis social son todas ellas agresivas, destructivas contra el individuo, la familia o la colectividad. Aun la misma tendencia amorosa, cuando emerge, lo hace impregnada de agresión.

Las problemáticas que caracterizan la crisis de la sociedad contemporánea son las siguientes:

MANIFESTACIONES SOCIOPATICAS

DESINTEGRACION FAMILIAR.—En la década de los sesenta ocurrieron cambios fundamentales en la institución básica de la sociedad. La familia comenzó a desintegrarse como consecuencia de la rebelión de los jóvenes contra todo lo que significara autoridad, de forma que el padre adorado y temido fue derrocado por la pandilla juvenil de los hijos. Es la

época de los movimientos estudiantiles como el de París en 1968. La intención manifiesta es realizar el cambio de las estructuras sociales comenzando con la célula social básica; sin embargo, lo grotesco y absurdo aparece por doquier, como ocurre al principio de toda transformación profunda; un ejemplo fue el movimiento llamado de los «hippies», que agrupó a jóvenes psicópatas desadaptados y lesionados cerebrales, entre otros. Fue un intento fracasado de implantar una nueva forma de familia y de convivencia social. El desmoronamiento de la institución familiar es un hecho, pues la tendencia al cambio continúa.

DROGADICCIÓN.—La rebelión de los jóvenes se ha hecho en base a una identidad grupal en la que la droga ha sido una especie de «fetiche» o símbolo de la protesta y la amalgama que favorece la agrupación. Sin embargo, los efectos nocivos para el individuo y la sociedad son evidentes. El daño orgánico y psicológico que las drogas ocasionan al individuo son una clara demostración de la autoagresión y destructividad humanas.

ALCOHOLISMO.—Jellinek expresó que «los alcohólicos eran aquellas personas que bebían con exceso, que dependían del alcohol al grado de provocar un trastorno mental evidente o de interferir con su salud física y men-

tal sus relaciones interpersonales y su buena conducta social y económica, y que, por tanto, requerían tratamiento». El alcoholismo es la más clara expresión de conducta autodestructiva de la moderna sociedad.

PANDILLERISMO.—Es otra derivación consecuencia de la desintegración de la familia. Las pandillas son grupos que, a la manera de las antiguas bandas de delincuentes, se integran en una especie de hermandad autoprotectora que orienta toda la carga de sus tendencias agresivas y destructivas contra la sociedad y las instituciones de ésta.

PROMISCUIDAD SEXUAL, PROSTITUCIÓN Y PORNOGRAFÍA.—La tendencia sexual domesticada, educada, en el seno de la familia de la sociedad industrial a base de represión, ahora por la pérdida de la autoridad paterna en la familia nuclear, tiende a emerger y fluye como un torrente sin freno, en una expresión burda y exagerada, con pretensiones de expresar libertad, autenticidad y originalidad, pero que realmente resulta una caricatura de la verdadera sexualidad.

GUERRILLAS Y DISTURBIOS URBANOS.—Una característica de la sociedad tecnológica contemporánea es la turbulencia social. Los signos de desajuste al orden prevaeciente se han hecho más notables en esta época que en cualquiera otra anterior. La guerrilla en el monte y los amotinamientos en la ciudades significan de cualquier forma desadaptación, agresión y destructividad.

TERRORISMO Y SECUESTROS.—Estos son los últimos signos de deterioro psicosocial. Como ocurre en la máxima gravedad de una enfermedad terminal, sus manifestaciones patológicas son muy impactantes y de-

salentadoras y ante las cuales se ocurren los tratamientos más radicales. Podemos establecer un símil con las psicosis, que son los trastornos psiquiátricos más severos, cuando la tendencia agresiva alcanza su máxima expresión y se orienta contra el propio hombre o se proyecta en otros semejantes.

SUGERENCIA

El hombre ha logrado desatar algunas de las fuerzas de la naturaleza como meta de progreso y civilización; pero cabe la pregunta: ¿puede atarlas de nuevo? La respuesta parece negativa, porque el progreso ha propiciado la escisión, la separación del hombre de su entorno, de su realidad. Por eso es lógica la sugerencia de UNIR, INTEGRAR eso separado de lo humano. **Tomar conciencia de la crisis como una realidad y aceptarla es el único camino para superarla;** pero esto implica no usar más analgésicos, ansiolíticos o prótesis para evitar el sufrimiento. Sabemos que el dolor es necesario para integrar la otra cara de la vida y establecer el contraste que permite el conocimiento profundo de la realidad.

No ha transcurrido el tiempo suficiente aún como para que las máquinas, esas creaciones del interior del hombre, vuelvan a él, dejen de ser proyecciones, se integren a su psiquismo realmente y dejen de ser objetos externos perseguidores a los que hemos dotado de vida como en la época animista.

Cuando el hombre tenga conciencia de su capacidad destructora podrá parar la maquinaria destructiva de sí mismo, de su medio externo y de la naturaleza.